

Es posible responder

¿qué es el arte?

...Zuleiva Vivas

“La única cosa a decir acerca del arte es que es una cosa.”

Ad Reinhardt

Intentar dilucidar el significado del arte, una pregunta que permanece sin respuesta precisa, puede ser un ejercicio divertido. Se trata de una cuestión filosófica a definir dentro de un espacio donde tal vez alguno de los presentes sea científico. Profesionales que tal vez compartan la idea en boga de que la ciencia actual nos ha conducido por un callejón sin salida, ya que desde 1967 se les escucha decir: “la actitud científica ha de ser reconstruida, que la ciencia ha de rehacerse de nuevo”. Qué quedará entonces para el arte en un momento donde constantemente los críticos y estudiosos de la materia expresan: ¿Hemos llegado al fin del arte?

El artista Piet Mondrian habló sobre la posible desaparición del arte. En su opinión la realidad podría acabar desplazando la obra de arte, cuya esencia consiste, precisamente, en ser un sustitutivo del equilibrio del cual carece actualmente la realidad. Mondrian decía: el arte desaparecerá a medida que la vida resulte más equilibrada, ¿significa que asistimos hoy día a una vida equilibrada? Pienso que es todo lo contrario. El arte como sustitutivo de la vida, el arte como medio de establecer un equilibrio entre el hombre y el mundo circundante: estas frases quizás contengan un reconocimiento parcial a la naturaleza del arte y de su necesidad, sin embargo, ¿puede resumirse la función del arte con una sola fórmula? Es evidente que las definiciones y funciones del arte han cambiado al cambiar la sociedad.

La definición del arte como medio de fundirse con la totalidad de lo real, como el camino del individuo para llegar al mundo en general, como la expresión de su deseo de identificarse con lo que es, resulta hoy día demasiado romántica. Supuestamente para ser artista hay que captar y transformar la experiencia en recuerdo, el recuerdo en expresión, la materia en forma.

En sus orígenes el arte era una magia, una ayuda mágica para dominar un mundo real pero inexplorado. En la magia se combinaban en forma latente o germinalmente, la religión, la ciencia y el arte, actualmente son estos saberes los que ayudan a los hombres a conocer y modificar la realidad social. El arte es necesario para que el hombre pueda conocer y cambiar el mundo, pero también es necesario por la magia inherente a él.

Para procurar satisfacer estos interrogantes, debemos situarnos en una posición donde entendemos que la percepción básica del espíritu contemporáneo se formó sobre el principio de un museo en la cual todo arte tiene su propio lugar, donde no hay criterio a priori acerca de cómo el arte deba verse. El comienzo de la filosofía “moderna” se piensa generalmente a partir

de René Descartes, y se distinguió por el giro interior que tomó dicho filósofo (su famosa regresión al “yo pienso”), donde el problema no es tanto qué son realmente las cosas, sino el cómo alguien, cuya mente está estructurada de cierta manera, está obligado a ver las cosas.

La modernidad marca un punto en el arte antes del cual los pintores se dedicaban a la representación del mundo, pintando personas, paisajes y eventos históricos tal como se les presentaban o hubieran presentado al ojo. Con la modernidad, las condiciones de la representación se vuelven centrales, de aquí que el arte, en cierto sentido, se vuelve su propio tema. De allí que podríamos decir que la correspondiente concepción de la pintura debería ser no tanto el representar la apariencia de las cosas sino responder a la pregunta de cómo la pintura fue posible. El modernismo, el renacimiento, el barroco o el neoclasicismo constituyeron profundos cambios en el modo en que el arte representa el mundo, cambios, podría decirse, de color y temperamento que se desarrollaron tanto a partir de una reacción contra sus antecesores como una respuesta en respuesta a todo tipo de fuerzas extra-artísticas en la historia y en la vida. Mientras que lo contemporáneo es, desde cierta perspectiva, un periodo de información desordenada, equiparable a un periodo de casi perfecta libertad.

No solamente estamos ante una crisis de los fundamentos del conocimiento científico, sino también del filosófico, y, en general, ante una crisis de los fundamentos del pensamiento. Una crisis que genera incertidumbre en las cosas fundamentales que afectan al ser humano. Y esto, precisa y paradójicamente, en un momento en que la explosión y el volumen de los conocimientos parecieran no tener límites.

Las opiniones sobre el arte se mueven entre el punto de vista de que el arte es eternamente el mismo: que hay condiciones necesarias y suficientes para que algo sea una obra de arte, sin importar el tiempo ni el lugar, y otro que sostiene que lo que es una obra de arte en un tiempo puede no serlo en otro, y en particular que hay una historia, establecida a través de la historia del arte, en la cual la esencia del arte —las condiciones necesarias y suficientes— fue penosamente traída a la conciencia, o sea que muchas de las obras de arte en el mundo (las pinturas en las cavernas, los fetiches, los retablos, fueron hechos en tiempos y lugares donde la gente no tenía un concepto para hablar de arte, puesto que interpretaban el arte en términos de sus creencias.

Los críticos y estudiosos del arte comparten con Hegel la tesis del contenido del arte y los medios de representación de la obra de arte, la crítica no necesita ir más allá, necesita identificar sentido y modo de representación, o quizás demostrar la tesis de la “encarnación” aquella que nos dice que las obras de arte encarnan sentidos. La belleza es parte del contenido de las obras, y su modo de presentación nos interroga acerca del significado de la belleza.